

EL DESAPARECIDO *TRIUNFO DE LA SANTA CRUZ EN LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA* DE LA IGLESIA DE SANTA ELENA

José Joaquín Quesada Quesada*

En sus dos siglos y medio de existencia el patrimonio histórico de las Nuevas Poblaciones no ha sido ajeno a la destrucción y expolio sufridos por los bienes culturales en nuestro país. Más allá de los conflictos bélicos de los siglos XIX y XX (invasión napoleónica y Guerra Civil), el descuido, el desinterés y la ausencia de una conciencia conservacionista han hecho mella en él, mutilando el conocimiento de nuestro pasado. Un ejemplo significativo de estas pérdidas lo tenemos en la pintura que con el tema del *Triunfo de la Santa Cruz en la batalla de las Navas de Tolosa* se localizaba en la iglesia parroquial de Santa Elena. En 1979 Guillermo Sena Medina denunciaba su desaparición en las páginas de *Diario Jaén* señalando que había sido robada “*hace unos tres años*”⁴. Lamentablemente de esta obra tan significativa por su tema e iconografía y por su datación, anterior a la creación de nuestras colonias carolinas, no quedó ni una fotografía, sólo el marco que hoy permanece arrumbado en el coro del templo. Sin embargo, tanto la descripción de este lienzo que hace Antonio Ponz en su *Viage de España* (1791) como sendas copias de la pintura existentes en el Ayuntamiento de Baeza y en la Catedral

* Licenciado en Historia del Arte y Profesor de Geografía e Historia del I.E.S. Vera Cruz de Begíjar (Jaén).

⁴ Sena Medina, Guillermo: “Dos pérdidas importantes del arte de nuestra comarca. Robado de la iglesia parroquial de Santa Elena un cuadro de la Batalla de las Navas de Tolosa, y desaparecido de la iglesia de Vilches un manuscrito de la misma batalla”, en *Diario Jaén*, 28 febrero de 1982, pág. 13.

de Toledo nos servirán como referencia para aproximarnos brevemente a ella.

En su periplo por las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, el erudito Ponz menciona y describe la pintura que nos ocupa en la parroquia de Santa Elena: *“Yo vi dicha pintura en su mal estado, y fuera de esto, me pareció muy buena, y como del estilo de Blas de Prado. La representación era, en el primer término las figuras del Rey Don Alfonso, y del Arzobispo Don Rodrigo, puestas de rodillas, como adorando una cruz roja que se aparece en el aire; el Rey vestido de hierro, y el Arzobispo con roquete. Por entre las dos expresadas figuras se descubre el Campo de batalla, y el Canónigo Don Domingo Pascual a caballo, y con la Cruz Arzobispal en la mano, penetrando por el ejército enemigo: Los Reyes de Aragón, y Navarra con sus insignias: las de las Órdenes Militares con varios Caballeros: los Moros fugitivos: diferentes muertos por el suelo, y otras particularidades. Esta pintura, a la cual ya podemos darle doscientos años de antigüedad, o tal vez más, hecha algo después de la batalla, y con la poca pericia de aquel tiempo. Ya ve usted que en el tal caso equivaldría el tal cuadro a un documento histórico de la mayor estimación. Fundo mi parecer, siendo un profesor de merito el que lo hizo, y en el mejor tiempo de las Artes, sin duda lo hubiera inventado con más travesura; pero se conoce que estuvo sujeto a lo que le pondrían delante, cuya correspondencia de figuras del un lado con las del otro es muy propia de las composiciones del tiempo gótico”*⁵. Poco podemos añadir a la forma en que Ponz describe la composición pictórica; si cabe contextualizar la intención de representar un crucial hecho de armas medieval con un tratamiento propio de la pintura religiosa. La mentalidad del Antiguo Régimen, que tiene como

⁵ Ponz, Antonio: *Viage de España en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella. Tomo XVI. Trata de Andalucía*. Madrid, 1791, págs. 87-89.

principio articulador la existencia de un Dios Creador, Señor y Ordenador de todo lo existente y protagonista de una intervención constante en la Historia para auxiliar a su pueblo explica que la victoria sobre los musulmanes de 1212 fuera entendida desde una óptica providencial y sagrada, y que se atribuyera a la presencia milagrosa de la Santa Cruz. La propia expedición de los ejércitos cristianos bajo el mando de Alfonso VIII de Castilla tuvo carácter de *cruzada* otorgado por el papa Inocencio III, y la que simbólicamente era una victoria de la Cruz frente al Islam se conmemoró con la construcción de una ermita junto al campo de batalla puesta bajo la advocación de Santa Elena, precisamente la santa a la que la tradición atribuía el hallazgo de la verdadera cruz de Cristo en Jerusalén –la *Vera Cruz*- y que era madre del emperador Constantino, protagonista de otra legendaria victoria “bajo el signo de la Cruz” en Puente Milvio, cerca de Roma.

Desde temprano, diversos elementos *sobrenaturales* acompañan a la lucha de las tropas cristianas en la batalla de las Navas según el relato de crónicas y tradiciones. Así se decía que sobre el campo de batalla “*aparescio la Santa Veracruz en el cielo*” y que el canónigo Domingo Pascual portaba una Cruz que acompañaba a las tropas y que “*fue llevada dos vezes milagrosamente por medio de los esquadrones enemigos, y a su vista, sin otra violencia, cayeron muertos gran numero de infieles*”⁶. La jornada de la batalla, el 16 de julio, se conmemoraba en España con una solemnidad litúrgica dedicada al Triunfo de la Santa Cruz en las Navas de Tolosa que completaba el ciclo de festividades dedicadas por la Iglesia Católica a la Santa Cruz compuesto por la Invención de la Santa Cruz el 3 de mayo y la Exaltación de la Santa Cruz.

En la Contrarreforma esta dimensión providencial de la batalla de las Navas se potencia especialmente; en un contexto de

⁶ Bilches, Francisco de, *Santos y santuarios del obispado de Iáen, y Baeza*. Madrid, Domingo García y Morrás, 1653, pág. 104.

exaltación triunfalista del catolicismo la victoria de los *cruzados* frente al Islam se recuerda con peregrinaciones a la vieja ermita medieval de Santa Elena –la precedente de la actual parroquia de la localidad- y con la veneración de la Cruz de Domingo Pascual, custodiada en dicha ermita como reliquia auténtica y milagrosa. Es la misma Cruz que a comienzos del siglo XVII se trasladó a la iglesia parroquial de Vilches –donde hoy se conserva-, descrita en los siguientes términos por Ximena Jurado: “*los brazos, cabeça, y cuerpo floreteados, de manera que parece se forman cuatro Cruces, y se continua con la hasta, casi al medio de la cual esta una plancha de hierro, que parece servia de escudo (...) Sobre aquella plancha, o escudo esta un braço con la mano cerrada, tendido el índice, como que esta señalando a alguna cosa*”⁷.

Ateniéndonos tanto a la descripción de Ponz como a las mencionadas copias de Baeza y Toledo, la veneración que esta reliquia de la batalla despertaba se manifiesta en la presencia del canónigo Pascual abriéndose paso con ella entre la soldadesca. Si hoy día la autenticidad de este objeto, posiblemente una veleta, está más que cuestionada⁸, en los siglos XVI y XVII era objeto de particular devoción, como señala Francisco de Torres: “*Se guarda como espeçial reliquia en el altar maior (ya en su ubicación de Vilches), debaxo de una rexa de hierro en vn nicho todo colgado de sedas la Santa Cruz, que llevó el Canónigo Domingo Pascual delante del arçobispo de Toledo don Rodrigo Ximénez de Rada y del Rey don Alonso el Bueno, en la batalla de las Navas de Tolosa*”⁹. La Cruz era objeto de culto en las peregrinaciones a la

⁷ Ximena Jurado, Martín: *Catalogo de los obispos de las iglesias catedrales de Iaen, y Baeza, y anales eclesiásticos deste obispado* (1653). Ed. Facsímil, Granada, Universidad de Granada y Ayuntamiento de Jaén, 1991.

⁸ Rosado Llamas, M^a Dolores; López Payer, Manuel G.: *La batalla de las Navas de Tolosa. Historia y mito*. Jaén, Fundación Caja Rural de Jaén, 2001, pág. 231.

⁹ Torres, Francisco de: *Historia de Baeza* (1677). Ed. facsímil, Baeza, Ayuntamiento de Baeza, 1999, pág. 209.

ermita de Santa Elena organizadas por la cofradía de Ballesteros de la Vera Cruz de Vilches, en palabras del padre Bilches “*vna insigne Cofradia de la aduocacion de Santa Cruz de las Navas de Tolosa, que de aquel tiempo hasta oy perseuera en Bilches (...) cuyo instituto es guardar la Santa Cruz, y celebrar su fiesta, trayendola processionalmente por el mismo sitio donde la batalla sucedió*”¹⁰.

Pero en lo que se manifiesta de forma más evidente la sacralización de la victoria de las Navas es en el hecho de que el elemento central del lienzo fuera la adoración de la Santa Cruz por parte del monarca Alfonso VIII y del arzobispo Ximénez de Rada. Ataviados e incluso caracterizados a la manera de personajes de la corte de los Austrias, ambos personajes aparecían en primer plano del lienzo, dirigiendo su agradecida oración a la Cruz aparecida en el cielo. Ya entre los siglos XIII y XIV, tanto la *Crónica de los Veinte Reyes* como la *Crónica de Castilla* se hacen eco de la milagrosa aparición de una cruz en el cielo momentos antes de la colisión entre ambos ejércitos. Así, en la segunda se lee: “*E segud cuenta el arçobispo don Rr(odrigo) apareçio en el çyelo una crux muy ferosa de muchas colores que vieron los cristianos. E tovieronlo por buena señal*”¹¹. Aunque el propio arzobispo silencia cualquier tipo de aparición en la crónica que de la batalla realiza en su *Historia de los hechos de España*, el prodigio pasó a formar parte de la memoria colectiva. Desde el punto de vista simbólico, se trataba de una recreación de la mencionada victoria de Constantino en el Puente Milvio ante Majencio, en la que según la tradición las tropas constantinianas fueron guiadas por estandartes con la imagen de la Cruz

¹⁰ Bilches, Francisco de, op. cit., 1653, pág. 115.

¹¹ Rosado Llamas, M^a Dolores; López Páyer, Manuel Gabriel: “Leyendas de las Navas de Tolosa: La aparición de la Santa Cruz en el cielo”, en *El toro de caña. Revista de cultura tradicional de la provincia de Jaén*, 2001, nº 7. Jaén, págs. 457-458.

acompañadas de la inscripción “*in hoc signo vinces*” –“con esta señal vencerás”-, que por revelación divina habría de conseguir el triunfo para el emperador. Este simbolismo era muy evidente en el siglo XVII, cuando Ximena Jurado consideraba el prodigio de la aparición “*mui semejante al que en los tiempos mas antiguos leemos haber sucedido en el Imperio de Constantino Magno, quando por virtud de la Señal de la Cruz, que se apareció en el Cielo, venció al Tirano Maxencio*”¹².

Ponz atribuye la desaparecida pintura a Blas de Prado (Camarena, Toledo, ha. 1545-Madrid, 1599), pintor manierista que desarrolla su actividad fundamentalmente en Toledo y en la corte para Felipe II. De este artista sabemos que fue considerado el primer pintor español en dedicarse al género del bodegón, que realizó una serie de grisallas con retratos regios para un arco triunfal levantado en Toledo con motivo del recibimiento de las reliquias de Santa Leocadia en 1583, y que en 1593 fue enviado a África, para trabajar para el jerife de Marruecos¹³. A falta de la pintura desaparecida de Santa Elena, y de su cotejo con la, bastante exigua, obra conservada de este pintor toledano, sólo podemos lanzar hipótesis muy aventuradas; pero resulta sugerente vincular la indumentaria y el armamento de los soldados musulmanes que aparecen en las copias de Baeza y Toledo con los que Prado vería en su estancia en Marruecos; al igual que los rasgos físicos cercanos a la dinastía de los Austrias, en concreto a Felipe III, nos recordarían sus retratos regios en grisalla. Además,

¹²Ximena Jurado, Martín, op. cit., 1991, pág. 398. El paralelismo simbólico entre las Navas y la batalla de Puente Milvio es también objeto de atención para Argote de Molina, Gonzalo, op. cit, 1991, pág. 95, quien recoge “*Otra semejante señal hallamos por las historias, habérselo aparecido al emperador Constantino, la cual llevando en su estandarte hubo una insigne y famosa victoria del emperador Majencio su enemigo.*”

¹³ Sobre la estancia de Prado en Marruecos, véase Serrera, Juan Miguel: “El viaje a Marruecos de Blas de Prado”, en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 1986, número 25. Zaragoza, págs. 23-26.

la composición es plenamente manierista y propia del tiempo de Prado, muy cercana a otra obra de otro más que conocido artista toledano del momento, con el mismo tema central del necesario favor de la Divina Providencia para alcanzar la victoria en el campo de batalla: la *Alegoría de la Santa Liga* o *Adoración del Dulce Nombre de Jesús*, del Greco (ca. 1577-1579).

En cuanto a las copias que nos permiten aproximarnos a este lienzo desaparecido, haremos una breve mención de ambas. El lienzo localizado en Baeza –ciudad bajo cuya jurisdicción estuvieron los territorios en que se libró la batalla de las Navas hasta la repoblación carolina de Sierra Morena- fue realizado hacia 1600 por Juan de Bolaños el Viejo y se localizaba en un altar de la desaparecida Puerta de Toledo, donde era objeto de la veneración popular en la solemnidad del 16 de julio¹⁴. Muy maltratado con el paso del tiempo, fue restaurado en 1888 y finalmente pasó al Ayuntamiento de la ciudad. En cuanto al lienzo toledano, tal y como menciona Ponz, fue realizado en 1788, cuando el cardenal Lorenzana traslada el lienzo de Santa Elena a su ciudad con el doble objetivo de restaurarlo por estar “*bastante maltratado y expuesto, si no se repara, a que se pierda enteramente*” y de “*sacar una copia para aquella Santa Iglesia*”¹⁵. Lienzos ambos de gran valor histórico y que permiten hacernos a la idea del interesantísimo lienzo que en su día perdió Santa Elena.

¹⁴ Quesada Quesada, José Joaquín: “*In hoc signo vinces: El Triunfo de la Santa Cruz en la batalla de las Navas de Tolosa* del Ayuntamiento de Baeza”, en Mínguez, Víctor (ed.): *Las artes y la arquitectura del poder*. Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2013, pág. 1976.

¹⁵ Miguel Ondeano, Intendente de las Nuevas Poblaciones, En Sánchez-Batalla, Martínez, Carlos: “Batalla de las Navas de Tolosa” (Cuadros de Baeza y de Toledo). *Diario Jaén*, 24 de diciembre de 2000, pág. 40.



Juan de Balaños el Viejo (hacia 1600): *Triunfo de la Santa Cruz en la batalla de las Navas de Tolosa*. Baeza, Ayuntamiento (Foto: Pedro Narváez).



Anónimo (hacia 1788): *Triunfo de la Santa Cruz en la batalla de las Navas de Tolosa*. Toledo, Catedral (Foto: María del Mar Gallego Hervás).

BIBLIOGRAFÍA:

Bilches, Francisco de, *Santos y santuarios del obispado de Iáen, y Baeza*, Madrid, Domingo García y Morrás, 1653.

López Payer, M. G. y Rosado Llamas, M. D., *La batalla de las Navas de Tolosa. Historia y mito*, Jaén, Fundación Caja Rural de Jaén, 2001.

- “Leyendas de las Navas de Tolosa: La aparición de la Santa Cruz en el cielo”, en *El toro de caña. Revista de cultura tradicional de la provincia de Jaén*, 2001; 7: págs. 457-458.

Pérez Fernández, F. J. y Quesada Quesada, J. J., «Tres lienzos de la iglesia parroquial de Santa Elena», en *Boletín de Estudios Giennenses*, 2014: 209; págs. 133-154.

Ponz, A., *Viage de España en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella. Tomo XVI. Trata de Andalucía*. Madrid, 1791.

Quesada Quesada, J. J., “*In hoc signo vinces: El Triunfo de la Santa Cruz en la batalla de las Navas de Tolosa del Ayuntamiento de Baeza*”, en Mínguez, Víctor (ed.): *Las artes y la arquitectura del poder*. Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2013, págs. 2037-2054.

Sena Medina, G., “Dos pérdidas importantes del arte de nuestra comarca. Robado de la iglesia parroquial de Santa Elena un cuadro de la Batalla de las Navas de Tolosa, y desaparecido de la iglesia de Vilches un manuscrito de la misma batalla”, en *Diario Jaén*, 28 febrero de 1982,

Sánchez-Batalla, Martínez, C., “Batalla de las Navas de Tolosa” (Cuadros de Baeza y de Toledo). *Diario Jaén*, 24 de diciembre de 2000.

- Serrera, J. M., “El viaje a Marruecos de Blas de Prado”, en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 1986: 25; págs. 23-26.
- de Torres, F., *Historia de Baeza*, 1677. [Ed. facsímil, Baeza, Ayuntamiento de Baeza, 1999.].
- Ximena Jurado, M., *Catalogo de los obispos de las iglesias catedrales de Iáen, y Baeza, y anales eclesiásticos deste obispado*, 1653. [Ed. Facsímil, Granada, Universidad de Granada y Ayuntamiento de Jaén, 1991.].